

Si voz tuvieran las augustas ruinas
 Del templo, del palacio, que los lagos
 Cual tablazon de nave los estragos
 Muestran del tiempo en lúgubre monton,
 Esa fuente, ese pájaro, esa ruina,
 Cuando del hombre hallaran el acento,
 Pedirian sus voces al tormento
 Que desgarra mi herido corazon.

Héme en mi soledad, héme mendigo
 De la luz, de las aguas, del sendero :
 Como sombra atraviesa el extranjero,
 Como fantasma entre la gente va.

¿Qué dicen esos niños? ¿Esa pompa?
 ¿A quién espera? se preparan flores :
 ¿Son para alguna tumba? ¿los amores
 Las tejen á la frente virginal?

Solo va el extranjero. De los niños
 En el rostro de arcángel mira espanto :
 Lleva muerte en el alma. De su llanto
 Alma ninguna ó Dios se apiadará...

Le muestran las paredes extrañeza,
 Las tumbas le repelen, en el cielo
 Teme siempre encontrar nubes de duelo....
 ¡Alma mia! comprendo tu llorar!

GUILLERMO PRIETO.

Nueva-Orleans, Marzo 20 de 1877.

DESAMPARO.

¡Ay! de mí! del bullicio que en torno
 A mí sér turbulento se agita,
 No penetra ni un eco en las sombras
 Que cubren mi vida.

Pasa el gozo cual cruzan las olas
 Argentinos los copos de espuma,
 Mientra el mar en sus hondas entrañas
 Tinieblas oculta.

Como el ave en su jaula contempla
 Verdes campos y plácidos cielos,
 Y si quiere volar le destrozan
 Voraces sus hierros,

Así yo, si mis penas olvido,
 Y mi copa levanto contento,
 La envenenan con mísero llanto
 Mis crueles tormentos.

Desamparo, tu escuálida mano
 A mí tiendes de triste esqueleto ;
 Al dormir, tus heladas presiones
 Comprimen mi pecho.

Al volar tras la fama anhelante:
Al ceñirme de lauro y de rosas:
Al cantar al amor y á la patria
Con férvidas notas,

Descendí á mi dolor y encontraba
En las sombras á mi alma gimiendo,
Siempre sola, en su pena circuida
De luto y silencio.

Una voz.... por los aires sonaba....
¿Qué me dice?... y sus ecos morían:
¿Fué tal vez que me habló la esperanza
Brindándome dicha?....

Yo no sé; mas al triste silencio
Que dejó.... prefiriera la muerte:
Del dolor la amargura, mi labio
Bebió hasta las heces.

Fijo el ojo, mirando sin vista,
Como sorda mirada de muerto,
Me quedé contemplando el espacio
Que sube á los cielos,

Y en el éter.... miré cintilando
Un mirar de inefable ternura....
¿Un destello de dulce consuelo
Cruzó las alturas?

Yo no sé; mas el rastro adorado
De esa luz, era triste y sombrío,
Como en medio de inmenso desierto
La sima de abismo.

A la sombra del sauce que inclina
Su cabello de ramas al suelo,
Creí mirar hechicera hermosura
De dulce embeleso.

De cristal parecióme su frente:
Al través percibí con espanto
Como cráneo amarillo y desnudo,
De huesos los brazos.

¿Dí quién eres, fatal compañera,
A quien mueve la voz de mis ansias?
¿Dí quién eres, mi bien?... Soy la muerte
Que lleva á la nada....

GUILLERMO PRIETO.

Nueva-Orleans, Marzo 21 de 1877.

¡¡AYES!!

¡Oh y qué tristes de mi vida,
Qué tristes pasan las horas!
Como corren aguas turbias
Despeñándose en las sombras!

Como atraviesan los aires
 Aves negras gemidoras!
 Como que se queja el viento,
 Como que triste el sol llora;
 Las casas como sepulcros,
 Como muertas las personas!
 Qué triste va el extranjero
 En soledad espantosa!
 Qué triste recuerda el suelo
 Que le sabe hablar su idioma!
 Es uno sepulcro que anda
 Y lleva bajo su losa,
 Enterrada viva el alma,
 Pero inerte y silenciosa:
 O como en la catalepsia
 Dicen que corren las horas,
 Oyendo de los que pasan
 Las voces... ó que razonan
 Diciendo á la conveniencia
 Que nos sepulte en las sombras,
 Porque reclama la muerte
 En sus fueros engañosa,
 El asilo del cadáver
 Para el que en su sueño se ahoga!
 ¡Oh qué tristes van mis días
 Rodando cual secas hojas
 Sobre desiertos de nieve
 En soledad silenciosa,
 O como en fondo de abismo
 Gime abandonada tórtola,
 Perdiéndose en lo profundo
 Los ayes de sus congojas,
 Porque el huracan que cruza
 Lleva las sentidas notas
 Que exhala y piden socorro

Y se extinguen y se borran!
 ¿Qué es de lo que amo? ¿dó existen
 Las prendas que el alma adora?
 Es como muerte la ausencia,
 Mas que muerte es horrorosa!
 Porque en el sepulcro inmenso
 En que trascurren las horas,
 Nos muestra nuestro cadáver
 Como espejo la memoria.

GUILLERMO PRIETO.

Viernes Santo.—Nueva-Orleans, Marzo 30 de 1877.

RECUERDOS DE MI HOGAR.

¡Qué frescas cuelgan las sombras
 De los chopos y las lilas!
 Qué verdes están los campos!
 Las fuentes, ¡qué cristalinas!
 Qué hermosas las hebras de oro
 Del sol poniente se filtran
 Por las hojas del arbusto
 Que con las auras oscilan!
 En el verjel delicioso
 Placer y amor se dan cita
 Y van dóciles, apuestos,
 En pos de jóvenes lindas;
 Ellos de entusiasmo ardiendo,
 Y ellas vertiendo sonrisas.
 De trecho en trecho sus grupos
 Aislan contentas familias:
 El anciano gravadoso,
 La anciana fresca y festiva,

Los esposos satisfechos,
 Regañona la nodriza,
 El fáldero alborotando
 Con sus idas y venidas,
 Y los niños al conjunto
 Dando luz, aliento y vida;
 Remolinándose en grupos,
 Destendiéndose en cuadrillas,
 Dando al viento en sus carreras
 Gasas, cabellos y cintas,
 Vagan como libres aves,
 Como corderillos brincan.
 Los grupos dejan buscando
 De las madres las rodillas,
 Y tornan do sus amigos
 En insurreccion se apiñan,
 Y cuchichean alegres
 Como alegres golondrinas.

Embriagada estaba el alma
 Casi olvidó sus desdichas,
 Y soñaba de mis hijos
 Recreándome con la vista,
 En los risueños verjeles
 En donde pasé mi vida,
 Cuando mis tres serafines
 Nietos del pecho delicia,
 Con sus tambores marchando
 Pretensiosos me seguian,
 Marcando el compás la madre
 Que es como los cielos linda.
 Y ébrio así con mis recuerdos,
 Me dirigí á una familia
 Donde tres niños jugaban
 Con retozona nodriza
 Contento me acerco al grupo,

Voy á repartir caricias,
 Y los niños . . . asombrados,
 Enmudecen y me miran.
 Me acerco . . . digo palabras
 Para ellos desconocidas,
 Y el gozo se torna en llanto,
 Me empujan sus manecitas,
 Y torno en espanto y duelo
 Los cantos y la alegría.
 El alma gimió, rompiendo
 De mi corazon las fibras
 Oh desdichado extranjero!
 Oh mi patria! oh mi familia!

Silencioso torné el paso,
 Tomé solitaria vía,
 Que yo era la nube negra,
 El agua turbia, la espina,
 La gota de hiel del cáliz
 De la inocencia y la dicha;
 Y léjos . . . léjos, muy léjos
 De aquel cuadro de delicias,
 Ví en el llanto de mis ojos
 Expirar la luz del día.

GUILLERMO PRIETO.

Nueva-Orleans, Abril 9 de 1877.

LAMENTOS.

La luz llegó: quedaron en la noche
 Como tristes resíduos mis delirios
 Y el llanto de mis ojos.

Como lleva implacable la corriente
 Del árbol los inútiles despojos.
 Fué mi agitado sueño como un antro
 Poblado de fantasmas, y despierto
 Como la luz del día
 Al circundar la llama amarillenta
 Del triste cirio que acompaña á un muerto.
 Va el infortunio asido de mi brazo
 Cual si fuese invisible un esqueleto,
 Que en perpétuo quejido
 En mí extinguiese de la vida el ruido.
 Soy como mi prision, como mi sombra;
 Como mi propia tumba y mi quebranto
 Es la pesada losa que esa tumba
 Me cierra con espanto.

¿A quién volverme? El tallo de la yerba
 Suele ostentar sus gotas de rocío;
 Suele la brisa acariciar la arena
 Que huérfana en su curso dejó el río,
 Y solo yo en mi pena
 La soledad encuentro y el vacío.
 Una por una vuelan mis auroras
 Cual los rubios cabellos que en el cráneo
 Quedaron de una hermosa, mi esperanza
 Es como rama espúria que en la grieta
 Del muro su esqueleto balancea,
 Y que se pudre con la blanda lluvia,
 Y se hace polvo con la luz febea.

Y no arranca los ayes de mi labio
 El injusto desden de la fortuna;
 No la mano de hierro del destino
 Abate de mi pecho la fiereza,
 Ni me hace vacilar en mi camino
 Con su exígua linterna la pobreza.

No: si tremenda maldicion estalla;

Si airado el sino con terror vibrante
 Circunda cual serpiente mi cabeza,
 Más quisiera sufrir, mi sér proscrito
 Del dolor ambiciona el infinito,
 Porque siempre consuela la grandeza.
 Pero dejar que el fango pestilente,
 Hez de gusanos, de infeccion abrigo,
 Derruya de la torre los cimientos:
 Dejar que triste se hunda, ser testigo
 Del reluchar de abandonada nave
 A la que ingrato puerto negó abrigo....
 ¡Qué horror! ¡qué horror! y la existencia mia
 Así relucha en ignorados mares
 En eterna agonía....

Una mano, una voz, esa mirada
 Con que la luz recrea
 Al gusano escondido en la hoja leve,
 Al sutil hilo que tendió la araña
 Y con el sol naciente centellea....
 Una voz, una mano que derrame
 Una gota, una sola, de ternura,
 En mi honda desventura,
 Sin que piedad... ni compasion se llame,
 Y agradecido adoraré mi suerte.
 Mirad... los que pasais, que está al llenarse
 En mis manos la copa de la muerte....
 Una gota de amor, solo una quiero....
 Vereis... cómo se alivia mi quebranto....
 Y la gente... que pasa... al ver mi llanto....
 Me dicen que clamó: "¡Pobre extranjero!"

GUILLERMO PRIETO.

Nueva-Orleans, Abril 10 de 1877.

Las generosas atenciones de mis compañeros y las bondades de Quintero, atenciones y bondades que vivirán im-

percederas en mi gratitud, alejaron de mi alma aquel terrible eclipse en que se produjeron mis días negros. Desahogado el corazón, vendadas sus heridas, levantemos la frente y empuñemos la péñola parlanchina. . . . pero que sea después de unos momentos de descanso. ¿No les parece á vdes., lectores queridos?

para el pintor manchar como para la generalidad de los artistas. Se trata de un cuadro de una frente deformada de un carácter con un fin como una avejuna. Errores es una cosa; parece que lo característico es la guía de la pintura de la naturaleza y la habilidad del pintor que da reconocida con poco esfuerzo.

Habia en una casa sesiones de magnetismo, que mucho contrasta con la gente y que trata medio filosóficas y las ancladas y á los católicos.

Me fue presentado á una tertulia en que se jugaban juegos de prendas, dándose relaciones instructivas, sino de algunas ciencias históricas, geográficas y de biología.

XI

Visitas.—Días santos.—Los teatros.—Relaciones.—Colon.—Baranda Conti.—Recuerdos de Juarez.—Guadalajara.—Zamacona.

MTRIK, á quien habia perdido de vista, comenzó conmigo una serie de excursiones, y visité varias familias distinguidas del barrio frances. No particularizo esas visitas, porque las familias en su trato íntimo no ofrecen diferencias marcadas con nuestras costumbres.

La absoluta independencia de la mujer no cuenta con arduos partidarios, y el amor libre repugna altamente á la raza latina.

Buenas madres de familia, esposos encerrados en los gozcos domésticos y señoritas de excelente educacion: por lo mismo, estas costumbres son más difíciles de pintar.

Cuando se pinta una fisonomía vulgar, tanto trabajo es